

HACIA UN REDESCUBRIMIENTO DEL CARÁCTER LUMINOSO DE LA FE EN EL DIÁLOGO CON TRIFÓN Y LA CONVERSIÓN DE SAN JUSTINO MÁRTIR

Towards a Rediscovery of the Luminous
Character of Faith in the Dialogue with Trypho
and the Conversion of Saint Justin Martyr

Gabriela Nieto Bárcenas*

Resumen

Para una cultura como la actual, en la que la única verdad posible es aquella que es fruto del ejercicio racional del hombre, la figura de San Justino aparece como un testimonio claro para redescubrir el carácter luminoso de la fe. Al profundizar en su conversión y exégesis tipológica, y teniendo en cuenta la reflexión de la encíclica *Lumen fidei*, se reconoce cómo este filósofo cristiano del siglo II le recuerda a los cristianos de este tiempo,

* Teóloga egresada de Unicervantes, actualmente se encuentra realizando una maestría en Docencia Superior Universitaria. Docente de asignaturas relacionadas con teología y filosofía. Investigadora y encargada de la proyección y gestión de la Oficina de Pastoral Universitaria.

Como citar este artículo: Nieto, G. (2020). Hacia un redescubrimiento del carácter luminoso de la fe en el diálogo con Trifón y la conversión de San Justino Mártir. *Revista Caritas Veritatis*, 5, 81-96.

Recibido 06-05-2020 // Aprobado 02-08-2020

la importancia de nutrir su fe descubriendo el misterio oculto de Cristo en el Antiguo Testamento.

Palabras claves: San Justino, fe, exégesis, tipología.

Abstract

For a culture as the current one in which the only possible truth is the one resulting from the rational activity of human, the figure of Saint Justin appears as a clear testimony to rediscover the luminous character of the faith. Deepening in his conversion and typological exegesis as well as taking into account the reflection of the encyclical letter *Lumen fidei*, it is recognized how this Christian philosopher of the second century reminds to all Christians of this time the importance of nourishing their faith through the discovery of the hidden mystery of Christ in the Old Testament.

Keywords: Saint Justin, faith, exegesis, typology.

“La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor”, afirma Su Santidad Francisco al inicio de su primera carta encíclica *Lumen fidei* (Francisco, 2013, n. 4). El hecho de ser cristiano, parte de un encuentro con aquella persona que ha venido para dar vida en abundancia, que transforma y da un nuevo horizonte a la vida, y como fruto de la fuerza transformadora de ese encuentro, el creyente es movido a comunicar a los demás el amor que él mismo ha experimentado. Ahora bien, en la mentalidad de la sociedad contemporánea, la fe es considerada como algo meramente subjetivo y visto casi como un simple sentimentalismo, en otras palabras, como opuesto a la razón. Pero conside-

rando el desarrollo de la reflexión teológica al interior de la Iglesia, es claro que para los creyentes, el carácter misterioso de la doctrina cristiana no impide que ésta sea comprensible racionalmente.

Un personaje clave para ver la vinculación entre el carácter misterioso y racional de la fe es San Justino Mártir, quien siendo un filósofo de origen pagano, en un momento determinado tiene una experiencia de encuentro con Cristo, que lo introduce a comprender que Él es la plenitud de la verdad y de lo prometido y anunciado por los profetas en el Antiguo Testamento. A la luz de la vida y del pensamiento de este mártir, contenido principalmente en su obra “Diálogo con Trifón” (López, 2002), se puede valorar la importancia que tiene el retomar la conexión entre verdad y fe, fundamentados en el amor.

Así pues, en el presente trabajo se pretende considerar cómo la defensa que San Justino realiza del cristianismo como la verdadera filosofía en el “Diálogo con Trifón” (Justino, 2002), basándose en una exégesis tipológica de las Sagradas Escrituras, resulta ser relevante para retomar el carácter luminoso de la fe en el siglo XXI. Por tal motivo se hará, inicialmente, un breve recuento de la vida de Justino, en particular de su conversión al cristianismo y de su contexto. A continuación, se realizará una consideración de su exégesis tipológica de las Escrituras, con la cual se muestra el carácter universal y auténtico de la fe cristiana. Y finalmente, con base en el segundo capítulo de la carta encíclica del Papa Francisco (2013), *Lumen fidei*, se valorará el aporte que este Padre apologeta del siglo II hace para una mejor vivencia de la fe en la actualidad.

San Justino: su vida, conversión y contexto

San Justino es uno de los Padres Apologistas más destacados del cristianismo, proveniente de Palestina y de raíces paganas. Por lo que este autor relata en su obra “Diálogo con Trifón” (Justino, 2002), se sabe que antes de su conversión al cristianismo tuvo un variado itinerario entre diversas escuelas filosóficas, a saber: estoica, peripatética, pitagórica y platónica. Su conversión al cristianismo es presentada como la culminación de su búsqueda intelectual, pues ve que en las doctrinas del Salvador y en la iniciación en sus misterios, se encuentra la verdad filosófica que no había hallado en las otras escuelas.

En la primera parte del “Diálogo”, San Justino afirma que la filosofía es “el mayor de los bienes, y el más precioso ante Dios, al cual ella es la sola que nos conduce y recomienda” (Justino, 2002, 2-1); de este modo, se comprende que Dios entraría entre los temas a estudiar desde la filosofía. Sin embargo, Justino aclara que la mayoría de los filósofos no consideran a Dios como objeto de estudio porque afirmaban que dicho conocimiento “no contribuye para nada a nuestra felicidad” (Justino, 2002, 1-4), con lo que pretendían, según declara el Apologeta, tener una libertad en su hablar y obrar sin que ello tuviera ni un castigo ni un premio por parte de Dios (Justino, s.f.). Así pues, cuando él hace un recuento de su paso por las diferentes corrientes filosóficas, muestra cómo al no ver que sus anhelos de escuchar y conocer lo más profundo y propio de la filosofía eran colmados, pasaba de una corriente a otra.

A partir de ese relato, Justino (s.f.) narra cómo fue su encuentro con el anciano, quien, cuestionando sus co-

nocimientos filosóficos, lo introduce y conduce al conocimiento de Cristo y a su aceptación por medio de la fe. En este encuentro, el anciano le va mostrando a Justino cómo la filosofía, a pesar de que considere mediante el ejercicio racional el ser y el conocimiento de la verdad, y que defina a Dios como lo que siempre ha sido, la causa del ser de lo demás, resulta ser insuficiente para hablar de Dios con verdad, pues para tal fin se hace necesario tener ciencia de Él, lo cual a su vez requiere haberle visto u oído. Además, también le demuestra que desde la filosofía no se puede llegar a una noción completa sobre lo que es el alma humana y su origen.

Una vez aceptadas las limitaciones de los alcances de la filosofía, Justino (s.f.) interroga al anciano sobre cuál es entonces la persona que debe ser acogida por maestro. La respuesta se dirige hacia los profetas, quienes son presentados fundamentalmente como hombres que anunciaron la verdad, al estar inspirados por el Espíritu Santo, y por eso aquel que se acerque a sus escritos y los acoja con fe, podrá resolver las cuestiones acerca del origen y fin de las cosas. Igualmente, el anciano deja entrever una serie de criterios de autoridad y autenticidad de los profetas: en primer lugar, que su discurso no era alterado por una búsqueda de vanagloria personal; en segundo lugar, el cumplimiento de sus anuncios en el pasado y en la actualidad; y finalmente, los milagros obrados por ellos, a través de los cuales daban gloria a Dios Padre y anunciaban a Cristo, su Hijo.

A continuación, el autor describe que después de que el encuentro hubo terminado, sintió cómo:

se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de mí el amor a los profetas y a aquellos hombres

que son amigos de Cristo, y reflexionando conmigo mismo sobre los razonamientos del anciano, hallé que ésta sola es la filosofía segura y provechosa (Justino, 2002, 8-1).

Así, San Justino deja entrever que su acogida del cristianismo no empieza desde el orden de la razón, es decir que no es una simple conversión intelectual como resultado de una impecable argumentación de orden filosófico por parte del anciano cristiano, sino que es fruto de una gracia vinculada al amor.

A partir de ese amor, y como apoyo a este, aparecen otros elementos que enriquecen y mantienen vivo ese “fuego”, según explica el Padre Macario Manuel López García (2002): la oración, el testimonio de los mártires nombrados como hombres “amigos de Dios”, y el estudio y meditación de las Sagradas Escrituras, principalmente los libros de los profetas. Por lo tanto, se descubre que en la conversión de este Padre apologeta se combinan elementos de carácter racional vinculados con la lectura y el estudio de los Textos Sagrados, con principios vivenciales relacionados con la oración y el ejemplo de los mártires.

Por ende, Justino considerará y defenderá el cristianismo como la filosofía superior, porque como afirma el historiador estadounidense Goodenough (1923), en el cristianismo encontró “alivio a la necesidad de buscar el conocimiento metafísico por sus propios esfuerzos” (p. 72). En último término, reconoce Justino que la razón humana, aunque haga uso de toda capacidad cognitiva, no puede alcanzar una comprensión e intelección completa de lo que es la verdad. Por eso, insiste en la necesidad de que esta sea dada a los hombres por me-

dio de la Revelación, la cual, para ser acogida, requiere de convicción antes que de penetración intelectual (Goodenough, 1923), actitud que se destaca fácilmente en el testimonio de este mártir. Por lo tanto, siguiendo el relato de su conversión, se puede afirmar que Justino relaciona la convicción con el amor que se suscita ante el mensaje cristiano. Es decir que en este Padre apologeta se descubre una comprensión del misterio como aquello que se presenta para ser amado y adorado antes que, para ser pensado, siguiendo el pensamiento del teólogo suizo von Balthasar (Fernández y Tamaro, 2004).

Exégesis tipológica de las Sagradas Escrituras en el Diálogo con Trifón

Ahora bien, pasando a considerar los argumentos que implementa este Padre en el diálogo con el judío Trifón, resulta relevante destacar que la apelación que San Justino hace a la profecía era válida y predominante en la época, y por eso era utilizada en las argumentaciones contra los oponentes al cristianismo. La particularidad de la argumentación de este Padre apologeta es que en su apelación a los profetas y al Antiguo Testamento, no se queda en la letra, sino que descubre que en el mensaje hay *typos* de la persona de Cristo. Es con la encarnación del Verbo de Dios, y a partir de ella, como se puede descubrir el significado profundo del Antiguo Testamento (Simonetti, 2012). Los *typoi*, entonces, permiten distinguir dos significados: uno cristológico y otro textual, de los cuales, el primero tiene un grado de importancia mayor sobre el segundo.

Esta práctica hermenéutica, de interpretación alegórica, surgió en el ámbito helenista, en el momento en el que por el desarrollo del saber filosófico y su asimilación

con lo divino, el lenguaje empleado en los mitos requirió una reinterpretación alegórica de su sentido verbal, con el fin de proteger la letra. Su origen está vinculado a la escuela estoica y tenía como objetivo descubrir el sentido profundo escondido detrás de lo literalmente expresado, que a primera vista podía resultar como absurdo o confuso. De esta manera, con el análisis alegórico se pretendía superar los aspectos moralmente escandalosos, rescatar la relación entre la razón y los mitos, y salvaguardar la autoridad de los autores clásicos (Grondin, 1999). No obstante, quienes implementaron este ejercicio interpretativo hicieron énfasis en la importancia que tenía el partir del sentido textual, con el fin de saber localizarlo adecuadamente, así como para no caer en la arbitrariedad y en la ambigüedad.

Más adelante, la interpretación alegórica fue implementada para la interpretación de las Sagradas Escrituras, en el contexto judío se destaca Filón de Alejandría, y en el ámbito cristiano, Orígenes de Alejandría. Este último, aplicó este ejercicio hermenéutico para descubrir los *typoi* de Cristo, y de esta manera, hizo una lectura cristológica del Antiguo Testamento (Grondin, 1999). Así mismo, al considerar el paso de San Justino por la Stoa, al inicio de su itinerario filosófico, se puede pensar en la influencia que esta formación tuvo en su acercamiento a los Textos Sagrados, con la que pudo remontarse al mensaje misterioso y a la verdad que Dios desea transmitir y que sobrepasa el texto.

Partiendo de esta forma de interpretación del Antiguo Testamento, se descubre un esfuerzo de San Justino por demostrar la continuidad existente entre el judaísmo y el cristianismo, e incluso por comprobar que los cristianos son el cumplimiento pleno del pueblo elegido.

Paralelamente, al exponer el fundamento escriturístico, desea aclarar que los cristianos no han “creído en fábulas vacías o en palabras sin fundamentación alguna, sino en las palabras llenas del Espíritu de Dios” (Simonetti, 2012, p. 30), para lo cual, el hallar el sentido alegórico permite demostrar que los cristianos no aceptan ni creen en absurdos. Para esto, este Padre destaca en su interpretación alegórica el valor simbólico de los números en los pasajes, el origen de los nombres hebreos para dar razón de su significado, y las contradicciones que surgían al acercarse al texto en un sentido literal (Simonetti, 2012).

En este orden de ideas, a lo largo del desarrollo del “Diálogo”, se encuentran múltiples ejemplos y exégesis de orden tipológico, haciendo contrapeso a las interpretaciones en sentido carnal que han llevado a los judíos a prácticas y ritos, como el ayuno, la circuncisión y el seguimiento riguroso de la ley; también donde se desconoce el significado escondido detrás de la letra y el auténtico sentido de los signos dados por Dios al Pueblo de Israel. Precisamente, mediante este esfuerzo por encontrar el mensaje misterioso, escrutando más allá de la textualidad, es como se mantiene una auténtica veneración por el texto, porque se logra descubrir la voluntad salvífica de Dios, que es lo que verdaderamente interpela y transforma la existencia humana.

Es entonces gracias a esta exégesis como este apologeta defiende y argumenta en favor del carácter universal y auténtico de la fe cristiana. Justino declara a favor de la universalidad, afirmando que los cristianos han creído en el Dios de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, no como los judíos, que lo han hecho a través de Moisés y la ley, sino por medio de Cristo, quien es la nueva ley

que abroga la del Horeb. Por ende, Cristo es la ley última y la alianza superior, que había sido prometida por los profetas Isaías y Jeremías, la cual debe ser guardada por todos los hombres para alcanzar la herencia de Dios, de esta manera, la ley promulgada en el Horeb es considerada ya vieja y concerniente únicamente al pueblo judío. Cristo en cambio, es el nuevo pacto que debía ser instituido para ser luz de las naciones, y la evidencia y notas de autenticidad están en la muerte, obras y milagros realizados por Él (Justino, s.f.).

Aportes de San Justino para la vivencia de la fe en el siglo XXI

Cabe considerar ahora cómo el testimonio de San Justino y su ejercicio de interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras viene a despertar la fe de los cristianos en la actualidad, permitiendo un redescubrimiento del carácter luminoso de la fe. Por tal motivo, se hace relevante abordar brevemente la carta encíclica *Lumen fidei*, redactada por el Papa emérito Benedicto XVI y complementada y publicada luego por el Papa Francisco durante su primer año de pontificado.

Esta obra tiene como finalidad recordar al pueblo de Dios “el inconmensurable tesoro de la fe, que Dios da como luz sobre el camino de todo hombre” (Francisco, 2013, n. 7), por medio de la cual cada persona se hace consciente y acoge el gran amor que se le ha dirigido a través de la Palabra encarnada (Francisco, 2013). La cuestión de fondo que motiva a estos dos pontífices a abordar el tema de la fe, es que el hombre del siglo XXI ha abandonado la búsqueda de la verdad objetiva que da sentido, debido a que aún habiendo ensalzado enérgicamente la razón humana, la historia de los últi-

mos siglos ha mostrado que esta por sí sola no alcanza a iluminar totalmente la existencia y los interrogantes más profundos de la persona, y ha dejado al hombre en la oscuridad al encerrarlo en sí mismo. Es así cómo se hace necesario restituir la dimensión luminosa de la fe y su facultad de aportar conocimiento y verdad.

Ahora bien, particularmente en el segundo capítulo titulado “Si no creéis, no comprenderéis (cf. Is 7,9)”, Su Santidad aborda las relaciones que se desarrollan entre la fe, la verdad y el amor. En este capítulo, explica que el ser humano requiere de conocimiento y de verdad, porque cuando le faltan, el hombre no puede avanzar, ir hacia delante, no puede subsistir. Por eso afirma: “La fe sin verdad no salva, no da seguridad a nuestros pasos” (Francisco, 2013, n. 24), con lo cual pretende resaltar que la fe no es una mera ilusión condicionada por sentimentalismo o una proyección de los anhelos de felicidad humana. Así pues, resulta relevante reflexionar sobre qué tipo de conocimiento y verdad proporciona la fe, y para dar respuesta, es necesario antes ampliar las comprensiones contemporáneas acerca de la verdad y del amor.

En primer lugar, para el ser humano del siglo XXI, la única verdad que resulta aceptable, cierta y útil es la verdad tecnológica, la que se consigue y se construye por medio de la ciencia. Lo demás entra en un gran grupo de verdades del individuo y que están relacionadas con lo que cada persona siente dentro de sí, y por ende, no pueden ser propuestas a los demás, ya que son válidas únicamente para el que las experimenta. De esta manera, “la verdad grande, la verdad que explica la vida personal y social en conjunto, es vista con sospecha” (Francisco, 2013, n. 25), queda sometida al ámbito de

lo relativo, y con ello la cuestión de Dios deja de tener importancia.

En segundo lugar, la cultura actual considera que el tema del amor está enmarcado solamente en el ámbito de los sentimientos fluctuantes y no está vinculado con la verdad. Sin embargo, aunque indudablemente el amor involucra la afectividad humana, este debe trascender el vaivén de los sentimientos, para que la persona salga verdaderamente de su aislamiento egoísta y entre en comunión con el otro. Es por esto, que sólo en tanto que el amor está fundamentado en la verdad, se pueden formar vínculos sólidos que tienen la capacidad de sobreponerse a la emoción y perdurar en fidelidad.

Ahora bien, así como el amor tiene necesidad de verdad, Su Santidad Francisco explica que la verdad requiere igualmente del amor, porque sin amor la verdad se torna “impersonal y opresiva”, y no otorga sentido y significado a la existencia. Aquel que ama, entiende que “el amor es experiencia de verdad” (Francisco, 2013, n. 27), ya que se fundamenta en una forma relacional de captar la realidad y proporciona un conocimiento que implica una lógica nueva, según afirma San Gregorio Magno (Francisco, 2013).

A partir de lo anterior, y retomando la afirmación de San Pablo: “Con el corazón se cree” (Rm 10:10), se puede comprender que por medio de la fe se llega a un auténtico conocimiento, precisamente porque hay una apertura al amor, el cual debe estar cimentado en la verdad. Por consiguiente, el conocimiento propio de la fe nace de la vivencia y el reconocimiento del amor de Dios que quiere hacer alianza, establecer una relación de amor con el hombre, y que permanece fiel a ella a pesar de la

infidelidad humana, ya que la fidelidad divina en la comprensión bíblica está profundamente relacionada con la verdad de Dios. Adicionalmente, la fe también amplía los límites de la razón para reconocer que la realidad no puede ser reducida y ser vista como un conjunto de piezas enmarcadas por fórmulas y cálculos, pues de esta manera, el mundo se ve privado de su belleza intrínseca que no puede ser reflejada en una cifra numérica.

Al tener presente la reflexión sobre la fe, el amor y la verdad en la encíclica *Lumen fidei*, se puede entender con mayor claridad cómo la conversión de San Justino le recuerda a la Iglesia contemporánea cuál es la clave para tener un redescubrimiento del carácter luminoso de la fe. Como se dijo anteriormente, el reconocimiento del cristianismo como la verdadera filosofía por parte de este Padre apologeta, es fruto de un amor que se enciende en su interior, y a partir de ahí, el misterio de lo anunciado por los profetas y lo escrito en el Antiguo Testamento es iluminado y aceptado como auténtico. Igualmente, retomando la afirmación de Su Santidad Francisco de que el amor y la verdad se reclaman mutuamente y que por esa vinculación la verdad da sentido y significado, se entiende que el método exegético de Justino lo aplica plenamente. Para este Padre, sólo con la fe en Cristo y mediante una lectura alegórica de las Escrituras y las profecías a la luz de sus misterios, pueden estas adquirir un significado transformador que pueda interpelar a todos los seres humanos.

Igualmente, en el esfuerzo interpretativo de San Justino, se manifiesta cómo en un personaje de raíces paganas y con una formación filosófica, hay una sincera aceptación de que la sola razón y los esfuerzos humanos no son suficientes para tener una amplia noción sobre

la verdad, y por eso reconoce la necesidad de que esta sea dada a los hombres. Claramente, en el ámbito judío los textos del Antiguo Testamento tienen carácter de inspiración divina, y justamente por eso, este apologeta cristiano anima a los judíos a reconocer los *typoi* de Cristo en las Escrituras, para no privarlo de su riqueza escondida y salvadora. Así pues, se comprueba cómo la fe expande los límites de la razón del hombre, y de esta forma, es capaz de ir más allá de la letra para descubrir el mensaje de amor y redención que Dios ha dirigido desde siempre al género humano y asentir a este como verdadero y absoluto.

En este sentido se comprende cómo para los cristianos del siglo XXI, San Justino aparece como un testimonio de una fe que sabe valorar y aprovechar su carácter luminoso. A la luz de la vida de este mártir, se descubre lo importante y valioso que resulta retomar cómo el amor puede llegar a ser experiencia de verdad. Igualmente, se comprueba lo fundamental que es para la vivencia de una auténtica vida cristiana, el convencimiento que se tenga de la persona de Cristo y cómo este convencimiento, este amor, puede ser fortalecido por la oración y el acercamiento tipológico a las Sagradas Escrituras, pues de allí Jesús justifica su autoridad. Este apologeta aparece entonces como un interrogante para los cristianos contemporáneos para que cada uno se evalúe en su vivencia de la fe y las acciones que debe realizar para mantener encendido el amor.

La figura de Justino invita a vivir una fe fundamentada en el amor y la verdad, nutrida por una comprensión alegórica de las Sagradas Escrituras, justamente porque en esa lectura tipológica, se redescubre el carácter global y auténtico del cristianismo y se puede comprender

por qué este santo halló en el seguimiento de Cristo la verdadera filosofía, saciando su anhelo por la verdad. Es fruto de esta hermenéutica, que busca ir más allá de la letra por medio de la fe, como se llega a amar verdaderamente el misterio, porque se descubre el misterio del anhelo de Dios de ir constantemente en busca de cada persona para redimirla y atraerla hacia sí.

Conclusiones

En síntesis, en la vida, conversión y exégesis de San Justino mártir, se encuentra un valioso testimonio para todos los cristianos del siglo XXI, de una fe que aprovecha su dimensión misteriosa y racional. Este Padre apologeta invita a los creyentes a no olvidar que la base de la fe, que parte de la recepción de un anuncio y de encuentro amoroso con Aquel que es la plenitud de la verdad, requiere ser nutrida permanentemente con la oración y el estudio de las Sagradas Escrituras, reconociendo que detrás de la letra está escondido el misterio de la salvación, con el fin de no perder de vista el carácter luminoso y racional de la fe cristiana.

Este santo trae a la memoria de la sociedad contemporánea, que la verdad objetiva, que ha querido salir al encuentro del hombre por medio de la Revelación, ha sido presentada primero para ser amada antes que ser pensada. Así pues, es a partir del amor, como esta verdad puede entrar a iluminar, dando sentido y significado, a la existencia de cada ser humano.

Bibliografía

- Fernández, T., y Tamaro, E. (2004). *Biografía de Hans Urs Von Balthasar*. En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/balthasar_hans.htm
- Francisco. (2013). *Carta encíclica Lumen Fidei del sumo pontífice Francisco a los obispos a los presbíteros y a los diáconos a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la fe*. La Santa Sede. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html
- Goodenough, E. (1923). *The theology of Justin Martyr*. Verlag Frommannsche Buchhandlun. <https://archive.org/details/theologyofjustin00gooduoft/page/n7/mode/2up>.
- Grondin, J. (1999). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Herder.
- Justino, S. (2002). *Diálogo con Trifón*. BAC
- Justino, M. (s.f.). *Dialogue of Justin philosopher and Martyr, with Trypho, a Jew*. Recuperado AGOSTO 10 2019 de: <https://d2y1pz2y630308.cloudfront.net/15471/documents/2016/10/St.%20Justin%20Martyr-Dialogue%20with%20Trypho.pdf>.
- López García, M.M. (2002). *La autobiografía de San Justino en el Diálogo con Trifón 2-8,2 y elementos autobiográficos de Taciano en el Discurso contra los Griegos 29,35,42*. Warszawskie Studia Teologiczne.
- Simonetti, M. (2012). *lettera e/o allegoria*. Institutum Patristicum Augustinianum.